

LA SEMANA ILUSTRADA



10 CÉNTIMOS.

N.º 83

En aguas de Palamós (Gerona) un bravo oficial de la marina española perece heroicamente por salvar de la muerte á una familia de pescadores, que acechaba la inundación.

(VÉASE EL TEXTO EN LA PLANA 2.ª)

La Semana Ilustrada

UNICO PRECIO DE SUSCRIPCION: 50 CENTIMOS AL MES EN TODA ESPAÑA

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

Año II.

Madrid, sábado 28 de Noviembre de 1908.

Núm. 83.

NUESTRA PRIMERA PLANA

Efecto de continuadas lluvias desbordó el río que atraviesa el llano de San Juan de Palamós, en la provincia de Gerona.

Entrando el agua por la carretera y calles contiguas, el torrente imponentísimo llegó a desembocar en el puerto.

La riada causó grandes destrozos, y entre los escombros perecían muchas personas.

El ayudante de marina, alférez de navío D. Julio González Hontoria, que se encontraba en cama aquejado de calenturas, al enterarse del suceso abandonó el lecho, y personándose en el lugar de la catástrofe, tripuló un pequeño bote con el que pudo salvar a varias familias.

Hallábase efectuando sus arriesgadas maniobras cuando se desbordó el torrente de San Antonio, que cayendo sobre la estación del ferrocarril y otro edificio contiguo, destruyó ambas moles por completo.

El derrumbamiento de casco enterró la pequeña nave tripulada por el bravo oficial, cuyo cadáver fué hasta el mar, llevado por la corriente.

Pocos días después apareció el cuerpo en la playa de San Antonio, celebrándose el entierro con toda solemnidad y recibiendo el cuerpo sepultura en un panteón ofrecido por el Ayuntamiento de Palamós.

Con González Hontoria ocupaba el bote su ordenanza, que milagrosamente pudo salvarse.

Tal fué el fin heroico y trágico del brillante marino.

El alférez sacrificó su vida

por ir más allá de los límites del cumplimiento del deber.

El sino de la familia del ayudante muerto es servir a la patria y a los grandes ideales hasta llegar al sacrificio de la vida.

Ocasión es esta de recordar que el padre del oficial ahogado en Palamós fué un glorioso general de la Armada, inventor de un sistema de artillería superior en su época a todos los sistemas extranjeros, y que aún hoy se usa en nuestros buques de guerra.

La Casa Krupp llegó a ofrecer al general González Hontoria el sueldo anual de un millón de pesetas por ponerse al frente de sus talleres de artillería, y aquel gran patriota rechazó la oferta y vivió modestísimamente, casi pobre, hasta que el colosal esfuerzo de su constante estudio obscureció primero su razón y luego le costó la vida.

Ahora su hijo sucumbe heroicamente.

El Gobierno, oyando las excitaciones de la Diputación gerundense, con el que simpatiza toda la opinión pública, resolverá sin duda conceder una pensión a la viuda del bravo soldado, que queda en situación angustiosa con un tierno chiquillo, fruto de su matrimonio con el heroico teniente.

El Consejo Superior de la Sociedad de Salvamento de naufragos ha acordado honrar la memoria del desgraciado y valiente marino con la medalla de oro y las mil pesetas premio de S. M. el Rey.

JUICIO POR JURADOS

El crimen de la calle de Ciudad-Rodrigo.

No habla el defensor

Habla el periodista. En la misma persona se reúnen estas dos magistraturas; pero quien ahora honra su nombre con las columnas de LA SEMANA ILUSTRADA, procurará objetivarse, como decían los krausistas, en cuyo argot se suelen encontrar locuciones muy ajustadas.

El hecho.

Observado con visión conjunta, es horrible; alarmó a la opinión en su día, y el fallo que ha de merecer de la justicia despierta un interés justificadísimo. En la alta noche, un mozo de dieciséis años no cumplidos, abandona el lecho, se arma de hacha y cuchillo y sacrifica dos vidas jóvenes, rebosantes de actividad y pláticas de energía. En la obscuridad de una alcoba jamás visitada por el sol, entre tinieblas a las que sólo llega para hacerlas visibles—como a las que con frase feliz describió D. Alonso de Ercilla—algún rayo mortecino del farol de la callejuela, el dependiente descarga innumerables

hachazos sobre la cabeza de su amo, aureolada de amores felices, pues vestida de novia le aguardaba la elegida de su corazón. Tal vez un grito de terror lanzado por su inocente compañero, pone otra vez en movimiento su hacha terrorífica, y a sus golpes se desploma otra vida, iluminada por el alba de la pubertad. En este punto acude al cerebro del mozo un destello de reflexión, y con su cuchillo se infiere en el cuello una herida de siete centímetros de profundidad, que llega a seccionarle la tráquea.

Tomás de Quincey, el gran humorista que se sirvió estudiar el asesinato con idéntico como una de las Bellas Artes, no desdenara seguramente para su libro la descripción de este crimen, aun cuando no hayan dado su pauta las «Sociedades de peritos asesinos» de Brighton y Londres.

Visión analítica.

Después del examen superficial o profundo del hecho, surge ineludiblemente esta re-

flexión: ¿La vida normal y ordinaria puede producir realidades tan monstruosas? No sabemos que en todos los crímenes existe una anomalía objetiva, y así, en estrados, se admite como axioma; la anomalía subjetiva puede también existir; pero ya no es tan frecuente y sólo se puede admitir en principio, a reserva de amplias justificaciones y minuciosas demostraciones, cuando el crimen no fué determinado por una de sus causas ordinarias: el odio, los celos, el amor, la avaricia, la desesperación, la venganza, etc. En este caso falta la causa, y además no hay antecedentes que hagan suponer en el procesado perversidad, misantropía ni otras malas inclinaciones; consta todo lo contrario. Es, pues, probable que exista la anomalía subjetiva, y si así lo declara el Jurado, la ciencia penal medirá sabiamente su alcance y sus efectos.

ras seriadas, se puede llegar en estos casos a determinar cuáles hayan podido ser las anomalías subjetivas.

De la histeria indudable que se advierte en el procesado; de su desequilibrio entre el elemento intelectual y el elemento físico, de que el hecho aparezca aislado y único en su vida y de otras muchas circunstancias que no podría exponer sin riesgo de cortarme con mi acero, deduje que podría haber ejecutado el hecho en un raptus de somnambulismo.

Por el estudio de los autos y las conferencias que celebré con el procesado, supe que su padre le había amenazado de muerte con un revólver reglamentario para el caso de que fuera despedido por ladrón del comercio en donde prestaba sus servicios y que su amo, la tarde precedente al crimen, lo acusó, injustamente, de ladrón, lo despidió con este supuesto

pueblo, y entre los que aquí lo conocían, se le cataba siempre como un modelo de docilidad. Asistió a una escuela que tienen establecida en la plaza de Ponteros los comerciantes de ultramarinos y obtuvo siempre los primeros premios.

Cuenta dieciséis años y algunos meses de edad, y es natural de Picazo de Júcar (Cuenca). De este mismo pueblo eran sus víctimas, y entre las tres familias existió siempre gran amistad. Su padre es también comerciante, fanático de su honradez, y este fanatismo puso en sus labios la terrible amenaza, que sin duda hizo que el muchacho se ausentara de sí mismo en aquella noche trágica.

Cómo vino a mí esta defensa.

De una de esas maneras raras que hacen pensar en lo sobrenatural.

Un día de Mayo último salí yo de la Audiencia, y en la puerta me detuvo, para saludarme afectuosamente, un alguacil del Juzgado del Centro.

—¿A que no sabe usted lo que llevo aquí?—me dijo mostrando un legajo voluminoso.

—¿...! La causa de Herminio Carrillo, el de la calle de Ciudad Rodrigo. ¡Ese sí que era buen asunto para usted que le gustan las cosas difíciles!

Seguí mi camino y pensé con temor y con deseo en aquella defensa; cuando llegué a mi casa me entregaron una carta en la que Herminio Carrillo, desde la cárcel, reclamaba mi auxilio, y al día siguiente supe que su padre había esta lo para encomendar el asunto en un Consultorio jurídico de la calle del Caballero de Gracia, en donde dirijo la sección de lo criminal. ¿No hay para creer en lo maravilloso?

¿Qué resultará?

Nada más arriesgado y caprichoso que una profecía en este asunto. Nadie puede preverlo. En España, la justicia es todavía la sanción; el juez es fiscal; en el procedimiento hay deijos inquisitoriales; la defensa no es una magistratura, sino un formalismo; los presidentes de Sala suelen ser también fiscales cuando hacen el resumen; los abogados sabemos poco, porque el ejercicio de la profesión carece de estímulos, y porque ni el Estado ni nuestro Colegio, plétórico de medios, nos ayudan a estudiar. Es un escándalo y una vergüenza el que de nuestro gremio no haya pensados en el Extranjero.

Pero al lado de estas realidades, asesinas de ilusiones y esperanzas, existen otras muy consoladoras. Nuestro Jurado sabe ya desechar las visiones conjuntivas y adoptar para sus juicios el sano criterio analítico, y el recto magistrado que preside la Sección 1.ª, en donde ha de verse este proceso, don Ramón Rubio, cumple siempre su deber haciendo el resumen de las pruebas sin añadir comentarios ni revelar en ningún caso su personal opinión.

Para mí es indudable que resultará una sentencia justa, si no lo estorba una torpeza mía, pues soy el más joven, el más inexperto y el menos jurisconsulto de los colaboradores de este fallo.

E. BARRIOBERO Y HERRÁN.



DON EDUARDO BARRIOBERO Y HERRÁN.

Letrado defensor de Herminio Carrillo.

La Medicina legal y la Psicopatía, apenas tienen jurisdicción sobre el cerebro humano; entre los psicólogos, Hegel, con ayuda de su maravillosa perspicacia, sólo pudo trazar líneas borrosas entre la consciencia y la inconsciencia; los que han estudiado, con mejor fe que éxito, la psicología de los anormales, Morel, Charcot, Briand, Bonis, Clasper, Mata, Ingequieros, Grasset, Brichet, Sollier, Babinsky, sin incluir a los de la escuela positivista italiana, sofistas o equivocados, a mi juicio, han establecido conclusiones vagas y frecuentemente contradictorias, y así, sólo por el procedimiento de las conjetu-

motivo y le hizo ver una carta dirigida a su encargado en Madrid, en la que constaba que lo arrojaba de su casa por ladrón. Da aquí deduje que pudo haber realizado el crimen por miedo insuperable a la muerte que de su padre contaba recibir.

El procesado.

Su presencia es el mayor mentís para los psicólogos; en su aspecto exterior no hay un rasgo repulsivo. Se expresa correctamente y con mucha timidez. No se da verdadera cuenta del suceso.

Su conducta anterior es intachable; jamás ha tenido riñas ni discusiones violentas; en su

EL DOBLE ASESINATO DE LA CALLE DE CIUDAD RODRIGO



HERMINIO CARRILLO, QUE ASESINÓ A SU PRINCIPAL Y A UN COMPAÑERO SUYO



SANTIAGO DE LA TORRE, DUEÑO DE LA TIENDA DE ULTRAMARINOS Y VÍCTIMA DEL CRIMEN



ANTONIO MARTÍNEZ, NIÑO DE TRECE AÑOS Y A QUIEN MATÓ HERMINIO DE VARIOS HACHAZOS



LA CASA DONDE OCURRIÓ EL SUCESO, EL 17 DE ENERO DEL PRESENTE AÑO (Fots Alonso.)

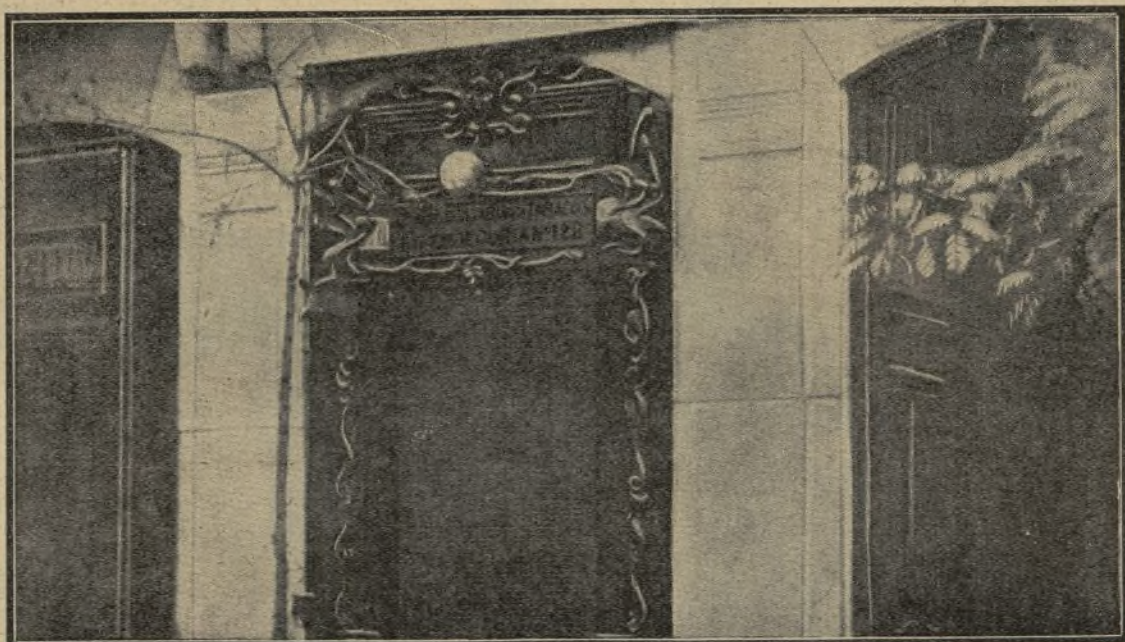
EL ÚLTIMO 'ENTIERRO,,

UN ESCANDALOSO ROBO DE SELLOS

EL ÚLTIMO "ENTIERRO,,



ANTONIO PEDRAJA, EN CUYO DOMICILIO FUÉ ENCONTRADA TODA LA DOCUMENTACIÓN DE UNA AGENCIA DE T.MOS



ESTANCO DE LA CALLE DE SERRANO, NÚM. 96, DONDE LA POLICÍA ENCONTRÓ BUENA CANTIDAD DE SELLOS PROCEDENTES DEL ROBO DE UNA CAJA DE LA DIRECCIÓN DE CORREOS, DELITO QUE SE REALIZÓ EN SEVILLA HACE YA VARIOS MESES (Fotografía Enrique.)



GERMÁN JUSTE, OTRO DE LOS PRESOS, H JO DEL DESAVENIDO MATRIMONIO QUE TANTO DIÓ QUE HABLAR RECEN.FMENTE

Nunca pasa mucho tiempo sin que en la negra historia de los delitos de sangre deje de aparecer un suceso envuelto en las sombras del misterio.

Sumados los asesinos fantasmas á los que sabiendo quienes son no puede apresar la policía, los que logran escaparse del merecido castigo constituyen legión.

El último «crimen misterioso» corresponde ahora á la finca de El Piul, enclavada en el término de Arganda, muy cerca de Viciamadrid.

El Piul lo constituyen varias leguas de terreno, cuyo arrendatario es D. José Fernández.

Por término medio trabajan en la finca 400 obreros.

Varios de ellos comenzaron á cargar un carro de paja, y al descubrir las palas uno de los lados junto á la tierra, quedaron al descubierto unos restos humanos: el cadáver de un hombre horriblemente mutilado.

El cuerpo hallado sólo tenía los hombros y los brazos cubiertos con una camisa.

Los restantes miembros y la cabeza hallábanse separados del tronco, observándose los huesos casi desprovistos de carne.

Supónese que el cadáver fué enterrado en el estercolero y que los perros y los cuervos lo devoraron.

CRIMEN MISTERIOSO



RECONSTITUCIÓN DE LA ESCENA DEL DESCUBRIMIENTO DEL CADÁVER

Removida la paja, halláronse más restos y varias prendas de vestir. En la cazadora halló el Juzgado un librito de apuntaciones, en el que se leían varios números y un nombre: Antonio Gómez. Tratóse de conseguir la identificación del cadáver, haciendo desfilar ante los restos á muchos operarios, pero la cabeza estaba tan desfigurada, que fué inútil la diligencia.

Los médicos aseguran que la víctima pereció de muerte violenta, pues presenta en el cráneo una herida y una hendidura, que debieron ser causadas por una piedra.

Realizadas más gestiones para lograr la identificación, se sabe que un sujeto, que aparece en las listas de operarios con el nombre de Antonio Gómez, trabajó en la finca los días 4 y 5 del mes corriente, y que desapareció después sin cobrar los jornales.

El cantinero declara que el tal Antonio Gómez sacó de su casa comida al fiado por valor de 80 céntimos.

Se ha hecho una detención: la de un capataz que en los primeros momentos dijo no saber nada de Antonio Gómez. Después ha podido sacársele la declaración de que cenó con tal sujeto el día 5. Añade que Gómez desapareció, sin que pueda saber adonde se dirigió.

Ayuntamiento de Madrid

LO DEL PADRE CUCARELLA



DOÑA CARMEN CARBONELL, QUE DENUNCÓ AL PADRE CUCARELLA



DON J. LAZARO, ESPOSO DE DOÑA CARMEN



ILMO. SEÑOR DON SALVADOR RAMÓN CUCARELLA

La fundación del Banco Agrícola de Levante en Canarias dió al padre Cucarella celebridad grandísima.

Dicha entidad bancaria, entre cuyos proyectos figura nada menos que la fundación de una línea de vapores trasatlánticos, estableció sucursales en Cartagena, Valencia, Murcia, Málaga y Barcelona.

Cucarella quiso igualmente que su famoso Banco Agrícola tuviera sucursales en Madrid y Bilbao, pero ni en la corte ni en la capital vizcaína halló personas lo suficientemente cándidas que emplearan sus ahorros en la explotación de tan fantásticos negocios.

Algunos, muchos de los que primero depositaron su confianza en el padre Cucarella, comenzaron á inquietarse en vista de que los barcos no parecían por ninguna parte. No se arredró por eso el sacerdote de que hablamos, quien, probando que tiene más condiciones para cultivar las cosas terrenas que para salvar las almas, realizó á Londres un viaje habilitísimo, para manifestar después á sus clientes que la casa inglesa á quien había encargado la construcción de los trasatlánticos no había cumplido su palabra, y por dicho motivo iba á plantearle un pleito. Así estaban las cosas, cuando por el Juzgado de Buenavista se vió reclamado el padre Cucarella.

Los motivos por que se llamaba al presbítero á la presencia judicial eran muy ajenos á la avisada intervención de Cucarella en el Banco Agrícola.

Obedecían á una denuncia presentada por doña Carmen Carbonell, en la que se acusaba á D. Salvador Cucarella de haberse mezclado interesadamente en las cuestiones matrimoniales que separaban á la denunciante de su esposo D. J. Lazaro.

Parece ser que este caballero rogó á Cucarella que realizara gestiones cerca de su mujer para que llegaran á un acuerdo los desavenidos cónyuges.

Afirma la señora que el famoso padre de almas se presentó en su casa, y que, fingiéndose vicario general de esta diócesis, pidió á la dama un considerable donativo á cambio de resolver en su favor la planteada demanda de divorcio.

Tras una pequeña *plancha* policíaca por la que se detuvo á otro presbítero creyendo que era Cucarella, al fin se apresó al auténtico denunciado, servicio que llevó á cabo el agente Fagoaga.

Tres horas duró la declaración de don Salvador ante el juez D. Alberto Vela, que puso en libertad al detenido, pero sin que por eso dejara de seguirse el procedimiento.

Ultimamente se ha celebrado un careo entre doña Carmen Carbonell y el sacerdote, en el que no pudo llegarse á un acuerdo. Con permiso judicial, el denunciado se ha ausentado de Madrid, marchando á Algemesí (Valencia).

El padre Cucarella representa tener cuarenta ó cuarenta y cinco años. Lleva los manteos con cierta elegancia y se expresa con exquisita corrección.

La enigmática personalidad del protagonista de este suceso, su condición de clérigo y las indudables dotes de alta inteligencia que adornan al padre Cucarella, han hecho de esta figura la nota gráfica más saliente de la semana.

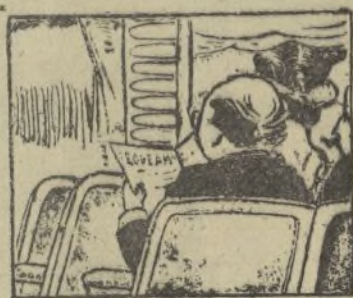
LA GRACIA DEL MUNDO

RESUMEN DE CUANTAS NOTAS VERDADERAMENTE CÓMICAS SE PUBLICAN EN LOS PRINCIPALES PERIÓDICOS FESTIVOS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

¿ES CIERTO QUE EL BUEN HUMOR ESTÁ EN CRISIS?

Puede el lector contestar a la anterior pregunta, viendo con asiduidad esta sección de LA SEMANA ILUSTRADA

EN EL TEATRO



Don Homobono se instala en butacas de orquesta y se alegra infinito de que no se encuentre ocupada la silla delantera.



Mas las dichas humanas son fugaces. Al poco rato llega un caballero que luce un gran sombrero de copa.



Don Homobono protesta y ruega a su vecino que se descubra, porque le quita la vista.



Pero el remedio es peor, porque la cabellera del señor oculta por completo al pobre don Homobono. — (L'Epatant.)

UN PERRO "DILLETANTI"

MONÓLOGO LIRICO-BAILABLE



¡Atención! Mi amo acaba de dar cuerda a su magnífico gramófono.



¡Ah! Eso es un precioso vals de Massenet.



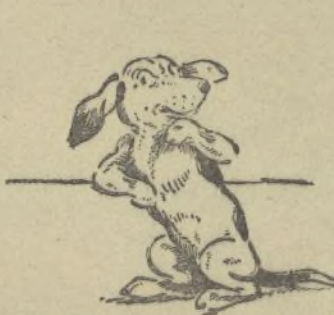
Ahora tocan los bonitos el reloj.



¡Olé por los bailes españoles!



Pero me gusta más el cake-walk



Ahora, un poco de música de Beethoven.



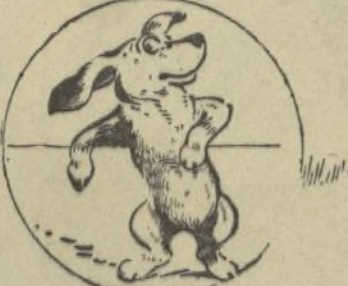
Las notas de Chopin me producen siempre el mismo efecto.



En cambio, las de Wagner me dan dolor de cabeza.



Las canciones patrióticas son mis delicias.



Muy bien. Ahora escucho las trompetas de la marcha de Aida.



¡La Marsellesa! Allons enfant de la patrie... etc.



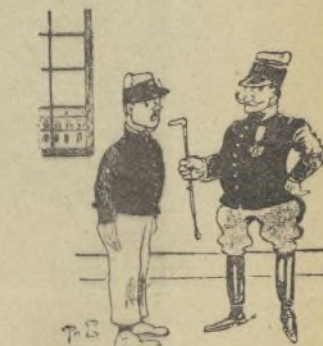
¿Un toque militar? Debe ser a rancho. El mío debe estar dispuesto. — (Le Petit Journal.)

EN LA PELUQUERÍA



El peluquero. — Tengo un agua excelente contra la calvicie. El parroquiano. — Es inútil. Mis cabellos se encuentran a mucha altura y se caen por el vértigo. — (Qui lit rit.)

Instruyendo rec'utas



— ¿Cómo se puede advertir la presencia del enemigo? — Al oírse los tiros. (L'Epatant.)

Las previsiones de un manco.



Con este procedimiento podré al menos dar codazos en las aperturas. (L'Epatant.)

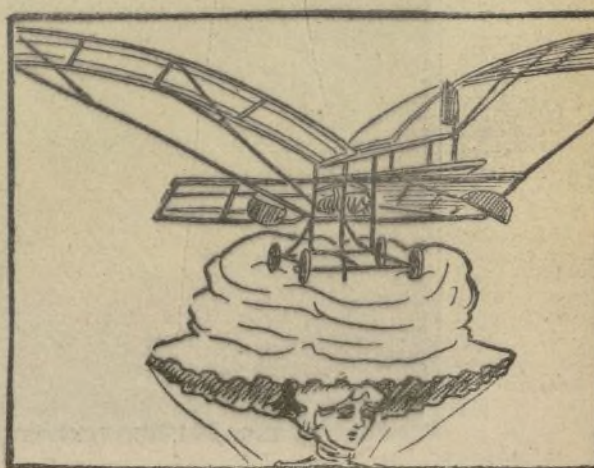
MODELOS NOVÍSIMOS DE SOMBREROS PARA SEÑORAS



UN FARO



UNA FUENTE



UN AEROPLANO

(Rions.)

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid
LOS BORRACHOS. Marillón. cuadro de Velázquez.



Estamos en pleno período de resurrección liberal.

La voz de Moret ha resonado en todos los ámbitos de España como apocalíptico conjuro que convoca al juicio final de esta vida de reacción y clericalismo, tras de la cual vendrá una bienandanza de libertad y de progreso.

Personalidades ya muertas han salido de la tumba del olvido en que yacían y han recordado su vigor cívico y su fe en los ideales; muchos organismos liberales momificados y des-

membrados han resucitado a la vida; por todas partes se oye el grito de *Resurrexit*, y en el país se nota el estremecimiento precursor de las grandes sacudidas nacionales.

Es llegado el momento de que el dios de la justicia reúna a los buenos ciudadanos para daries gloria imperecedera porque guardaron sus santos mandamientos, y a los malos, pena eterna porque no los guardaron. Amén.

Entre estos últimos están los fariseos, los partidarios de la



tiranía y de la incultura, causa de la miseria de los pueblos; en una palabra, los reaccionarios, los clericales, quienes empiezan a ver claro que de nada les sirve tratar de compensar sus crímenes con ostentaciones religiosas y fingimientos fanáticos, porque a los hombres podrá engañarseles, pero a Dios no, pues todo lo ve, y al cabo favorece el triunfo de las buenas causas.

Muchos empiezan ya a entregarse a un tardío arrepentimiento; pero los más, jinsensatos! se disponen a luchar como si fuese posible el pugilato con las leyes fatales del progreso.

Los diarios retrógrados aparentan una serenidad artificial, encubridora del miedo insuperable.

En conventos y sacristías se habla de la posibilidad de una ley vaciada en los moldes de la de Combes y la beatería murmura y se agita para ver si solapadamente puede contrarrestar el movimiento.

De fariseos sé yo que, atemorizados ante este resurgimiento de la opinión liberal, han quitado ya de sus puertas las placas religiosas que tenían puestas para que el favoritismo reaccionario dueño y señor, hasta ahora, de toda clase de prebendas, al subir por las escaleras no se equivocase de cuarto.

Otros van aminorando sus ostentosas prácticas eclesiásticas, sobre todo aquellas que, por lo intempestivo de la hora

ó excesiva duración, constituían un verdadero sacrificio.

De algunas casas se retiran ya los retratos de los mártires de la iglesia y se colocan los de los mártires de la libertad.

Muy pronto los comerciantes serviles, los de verdadera raza judía, que por halagar al clericalismo ambiente y obtener más pingües beneficios, habían puesto sus establecimientos al amparo de advocaciones religiosas, bautizándolos con títulos levíticos, cambiarán éstos por otros de circunstancias.

La tienda de ultramarinos que se titulaba «Las Siete Palabras», se llamará «La voz del pueblo»; el comercio de sedas conocido con el nombre de «La estrella matutina», cambiará su muestra por otra en que se lea: «El sol de la razón».

En los escaparates de las librerías se esponjará la literatura laica constreñida a un rincón por los libros de preces, las vidas de santos y las publicaciones con licencia eclesiástica, y es muy posible que los que ahora venden a grito herido en las puertas de los templos los periódicos y las revistas ultramontanas, avergonzándose de su propia mercancía, les pregonen con misterio de clandestinaje como los libros pornográficos.

Si la opinión liberal triunfa, como ha triunfado en todas partes, esto y mucho más veredes, amados lectores, con lo que se verá la ninguna consistencia del clericalismo y menos

fe de los que por conveniencia lo vienen explotando.

Cuando el sol liberal vuelva a lucir, verán ustedes qué manera de bañarse en su luz y de aprovecharse de su vivificante calor cuantos se cobijaban del frío de la indiferencia nacional, al amparo de los muros conventuales.

Italia era feudo de la cogulla y en veinticuatro horas la dejó reducida a su actual mansión del Vaticano; Francia no era menos dominada del clericalismo que España, y de la noche a la mañana tuvo que levantar su tabladillo. Este gran resurgimiento liberal tiene todas las trazas de ser definitivo.

¡Ay de los liberales si no lo es!

El Rastro estaba lleno de retratos de Prim y de Espartero, de alegorías de la Libertad y de la Justicia, que se habían vendido por miedo ó por miseria; es necesario que vuelvan a ocupar los testeros de las salas de nuestros hogares burgueses.

Que en vez de enseñar a los niños a besar manos sacerdotales de dudosa limpieza, se les enseñe a saludar las banderas del ejército de la patria; pero para eso es preciso que los generales no empuñen cirios, ni lleven sobre sus hombros más peso que el de sus charreteras.

La batalla está planteada; darla por los liberales es ganarla. ¡Pobres de nosotros si la dejamos para otro día!

EL SASTRE DEL CAMPILLO.
(Dibujos de TOVAR.)



EL CONSEJO DE GUERRA DE SEVILLA



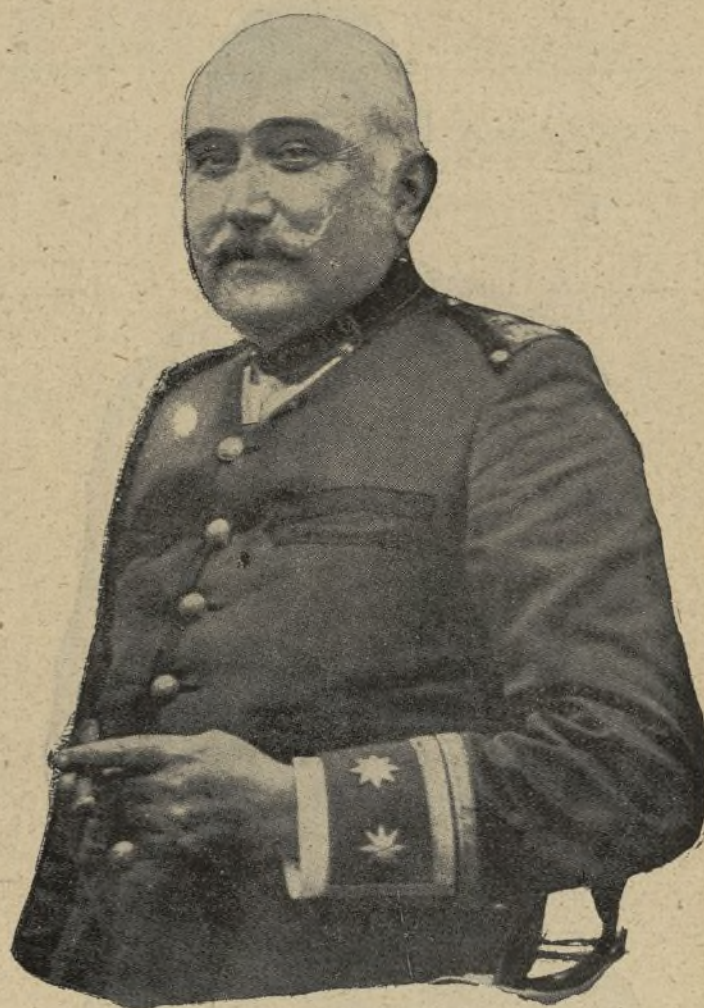
EL CORONEL DON IGNACIO BELLENS, QUE PRESIDÓ EL TRIBUNAL



EL CAPITÁN DON JUAN MEDINA, DEFENSOR DE «EL COJO»



EL TENIENTE DON RAMON FERRERAS, DEFENSOR DEL «CO-NEJERO»
(Fot. Giralde.)



EL COMANDANTE DON JOSÉ MARTÍNEZ FERRER, JUEZ ESPECIAL DE LA CAUSA
(Fot. Alfonso.)



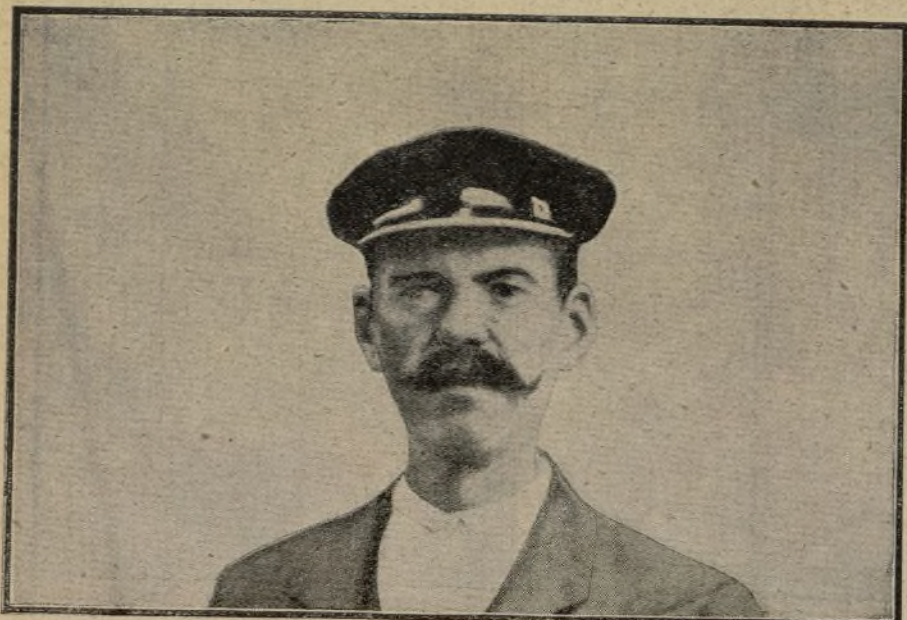
LOS REOS ANTE EL CONSEJO DE GUERRA CELEBRADO EL DÍA 24 EN LA SALA DE AUDIENCIA DE LA CÁRCEL DE SEVILLA



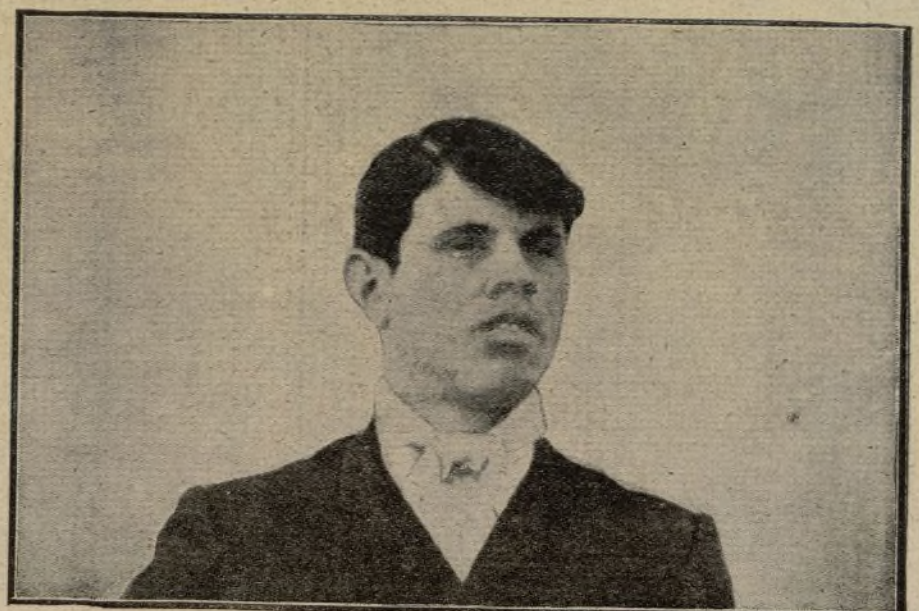
JUAN MARTÍN BARRAGÁN (EL COJO)



LAUREANO CONFJERO



FRANCISCO MARTÍN, PADRE DE «EL COJO»
Fotografías Alfonso.



EL HERRERO, OTRO DE LOS ASESINOS DE LOS GUARDIAS
QUE AÚN NO HA SIDO DETENIDO



HOJA SEMANAL

BUFON de los NIÑOS



EN LA ESCUELA



El maestro.—Decidme, señor Regúlez: ¿cuál es el animal que se parece más a un perro sin ser un perro?
El discípulo.—¡Una perra!

RATONERIAS



En ausencia de los gatos sus víctimas se divierten.

EL BALOMPIÉ EN LA ALDEA



La pastora Marcela cuidaba sus cerdos. De improviso llegaron corriendo unos jugadores de balompié, que arremolináronse por coger la pelota. En el torbellino que hubo, el vencedor se llevó un marrano creyendo que era el balón.

UNA SEMANA DE EMOCIONES



Lunes.—Pepito recibe como regalo por su santo una hermosa cabra. Pero desgraciadamente le faltaban los cuernos.



Martes.—El niño fué en busca de un sabio para que hiciera que le saliesen cuernos á su cabrita.



Miércoles.—El doctor frotó la frente del animal con algunas gotas de un elixir maravilloso.



Jueves.—La medicina comenzaba á dar buenos resultados.



Viernes.—Tan buenos que Pepito empezó á asustarse.



Sábado.—Lloraba el niño viendo que ya no podía cabalgar en su cabrita.



Domingo.—Pero al día siguiente encontró la solución del problema.

NO HAY QUE FIARSE DE LAS APARIENCIAS



Un conejito encontró en el campo un juguete precioso.



Llamando su atención que tuviera movimiento.



Cada vez preocupábale más aquella cabecita que desaparecía misteriosamente.



El conejo pensó que acaso estuviera ante un enemigo.



Pronto pudo convencerse de la terrible verdad.



Marchándose más que de prisa, estarmentado del ardor de los astutos erizos.



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL. Mesonero Romanos, núm. 31. Madrid.